

EL EXTRAÑO CASO DEL NACIONAL-FUTBOLISMO

LOS ORIUNDEZ



Di Stéfano, uno de los «nacionalizados» de primera hora.

DICEN que hay más de cincuenta casos. Más de cincuenta profesionales del fútbol que en las distintas divisiones de la Liga española juegan con la documentación falsificada, con el árbol genealógico españolizado por algún experto en contrabando de nacionalidades. Son muchos casos, y la cosa sería una catástrofe, habría provocado ya desmoronamientos y derribos, de no prosperar entre nosotros el posmatesismo. ¿Qué es el posmatesismo? La doctrina según la cual un escándalo no es un escándalo si no se decreta que es un escándalo.

Hace dos años se produjo el primer aviso. El descubrimiento de que Fleitas no era hijo de padres españoles provocó la sanción al funcionario de la Federación Española de Fútbol, don Andrés Ramírez. Se tomó el acuerdo de que los «falsos oriundos» no podrían ser refichados al acabar su contrato con los clubs en los que prestaban sus servicios. Con este clima de fondo se produjo el «affaire» Irala. El Barcelona quería fichar a este supuesto oriundo paraguayo, y alguien tiró de la manta. El «oriundez» Irala, tal vez tuviera ascendencia vasca, pero no en sus inmediatos progenitores. Irala se fue por donde había venido. Después llegaron otros. Muchos. La imposibilidad de fichar jugadores extranjeros elevaba los precios del mercado interior, y para bajar los precios, los clubs trajeron mercancía del exterior. Es una política arancelaria habitual, que incluso los Gobiernos se permiten para fre-

nar el alza de precios de productos nacionales excesivamente protegidos. Esta necesidad de «pies de obra» para reventar los precios provocó un extraño fenómeno histórico sin precedentes. A juzgar por la cantidad de profesionales del fútbol latinoamericanos, que eran hijos de padres españoles, se hubiera podido colegir que era casi una ley bio-histórica la proporción de un hijo futbolista por español emigrado. Entre los «oriundez» que nos llegaban, había de todo, profesionalmente hablando: un fenómeno, como Viberti; excelentes jugadores, como Vilanova, Adorno, Valdez y Roberto Martínez, y un largo etcétera de jugadores correctos. Vilanova, Valdez, Adorno y Roberto Martínez han merecido incluso la atención del seleccionador nacional.

En éstas, Barcelona y Granada presentan la documentación de los «oriundez» Heredia, Cos y Echecopar. La Federación Nacional acepta a Cos y rechaza a los otros dos porque la documentación no era correcta. El Barcelona reacciona declarando que a este juego, o jugamos todos, o se rompe la baraja: de momento se retira de la Federación Española de Fútbol y nombra una comisión de juristas para que investigue el árbol genealógico de los «oriundez» aceptados por la Federación Española.

La culpa es negra

Pérez Payá, presidente de la Federación, no ha dicho nada importante al respecto. Pero sí han hablado directivos como el catalán Pablo Porta o el zaragozano Zalba. Según estos altos cargos federativos, la responsabilidad antes y ahora es toda del Ministerio de Asuntos Exteriores. Fue el Ministerio quien dio por buena la documentación de los «oriundez» aceptados y fue el Ministerio quien rechazó la documentación de Heredia y Echecopar.

Mientras tanto hay un cierto pánico a nivel de club. Se teme que la comisión creada por el Barcelona aporte datos incontestables sobre la falsificación de documentos. Indirectamente se ha aconsejado al club catalán que no haga de «chivato». Algunos periódicos, generalmente de Madrid, han acerado sus críticas contra Agustín Montal, presidente del «Barça», porque su actitud de denuncia es consecuencia de no haberle dejado jugar con la «baraja trucada». En cualquier caso, nadie niega que la baraja estuvo trucada y pocos afrontan lo contradictorio de una situación de objetiva burla al sentimiento nacional propiciada precisamente por la fi-

lososía de un ultranacionalismo futbolístico.

Los orígenes de este escándalo, que, según parece, no llegará a serlo, se remontan al descalabro de la participación española en los Campeonatos Mundiales de 1962. Un equipo cuajado de «nacionalizados», con nombres tan impresionantes como Di Stéfano, Puskas o Santamaría, no conseguía llegar a los lugares de honor. La Federación, de acuerdo con la Delegación Nacional de Deportes, acordó prohibir la contratación de jugadores extranjeros y sólo permitir la llegada de oriun-

dos que no hubieran sido internacionales en sus países de inmediato origen.

Ambos preceptos trataban de favorecer el desarrollo de la cantera nacional de cara a nutrir la selección y a importar jugadores no internacionales que así podrían llegar a la selección, ya que la FIFA prohíbe que un jugador sea internacional en dos países diferentes. La medida pareció acertadísima, a juzgar por el papel brillante que realizó la selección nacional en los Campeonatos de Europa de 1964. En 1965 se conseguía llegar a la

El difícil «oriundez» George Best, tras cuyo fichaje anda, según las revistas especializadas, el Real Madrid.





Entre los «oriunde» que nos llegaban había fenómenos como Viberti...

fase final de los Campeonatos del Mundo de Londres. En cambio, un año después la selección fracasaba en el definitivo escenario londinense, y el fracaso de la selección, repetido ante los sucesivos Campeonatos de Europa y del Mundo, corría parejas con el fracaso internacional del fútbol de club.

No había ya pretextos nacionalistas. Lo que se había creado mientras tanto era un importante mercado nacional de futbolistas que favorecía a los clubs pequeños. Estos clubs podían permitirse malas clasificaciones, incluso descensos, y mientras tanto promocionar la cantera o apostar por jugadores promesa. Mínimamente confirmada la calidad de las promesas, esta mercancía se lanzaba al mercado donde compraban Barcelona o Madrid o Valencia. El Elche fue un club modelo de esta política. Re, Cardona, Marcial, Lico, Asensi, Ballester salieron de sus filas, camino de Barcelona o Madrid, a unos precios que mareaban a los expertos. En algún caso, el empecinamiento en mantener el precio de la mercancía produjo incluso la quiebra de jugadores ahogados en el mar de las cifras y las negociaciones: Vavá es el caso más flagrante y Churruca el más reciente, por no citar ya al malogrado Berrueto, que

jugaba en el Sevilla en calidad de «retenido».

La llegada de Kubala

La llegada de Kubala a la selección elevó el nivel competitivo de la misma. Pero no fue un contraejemplo suficiente. El fútbol de club seguía haciendo aguas. El Barcelona era eliminado internacionalmente en la primera o segunda confrontación con clubs europeos de escasa categoría. El Madrid no llegaba donde llegaba antes. Atascos continuados sufrían el Valencia o el Bilbao en los torneos europeos. Sólo el Atlético de Madrid de Marcel Domingo consiguió un nivel de juego exportable (hay que recordar el fenomenal partido jugado en Madrid contra el Cagliari), pero fue flor de un día.

Ante este fracaso evidente del nacional-futbolismo, ante los primeros síntomas del timo de los «oriunde», se produjo el primer intento de revisión del acuerdo de no fichar extranjeros. Se opusieron los «club criadero» y los clubs que temían el potencial económico del Barcelona lanzado al fichaje de los Cruyff, los Best, los Muller, etcétera.

Se tomó el acuerdo espartano de prolongar la vigencia de la «prohibición» hasta los Campeonatos del Mundo de 1974. Las eliminatorias para la fase final empiezan esta semana. Hay serias dudas sobre las posibilidades de llegar a la fase final de Munich, y el escándalo, que no lo es, de los «oriunde» parece haber abierto definitivamente la puerta a la importación de jugadores extranjeros.

Las revistas especializadas ya han dicho que el Barcelona anda tras los pasos de Netzer y el Madrid de Dzajic o Best. Mientras tanto, estas noticias no consiguen ocultar otras que llegan de distintos países latinoamericanos. Día a día se presentan denuncias por falsificación de documentos contra «oriunde» en ejercicio en España. Se habla de una «mafia» paraguaya especializada en la falsificación de documentos. Un juez instructor convoca en España al «oriunde» valencianista Adorno, declara al jugador argentino y después escapa por la ventana para evitar las preguntas de los periodistas. Los clubs prohíben la palabra pública a sus «oriunde». Se publica que Becerra se escribe con zeta y que Anzarza tiene ascendencia española tal vez al nivel de su tatarabuelo. El Barcelona dice que no adelan-

tará declaraciones hasta que la comisión jurídica tenga el trabajo terminado. No se sabe muy bien si el Barcelona quiere aclarar las cosas a fondo o conseguir algo a cambio de que nunca las aclare a fondo pudiendo hacerlo. De momento, el gerente barcelonista señor Carabén ha rechazado la acusación de que las denuncias contra los «oriunde» que se suceden en Latinoamérica tengan al club barcelonés como remoto instigador. Es posible que no. Es posible que para muchos abogados latinoamericanos la pesca de un «oriunde» en falta sea un espaldarazo profesional y un reclamo publicitario que incremente la cola de clientes ante el bufete.

La situación es lastimosa. Se ha convertido en algo tragicómico para los profesionales implicados, en algo vergonzoso para los que estaban en el secreto del sumario y además en un escarnio para el sentimiento nacional. Se ha llegado a la falsificación de las propias raíces humanas para conseguir trabajo en el fútbol español; se ha llegado a estimular indirectamente el delito a cambio de que el fútbol nacional no recibiera ni un pálido beneficio.

Profecías

¿Qué va a ocurrir?

Los cabalistas bien informados aseguran que nada o casi nada. Las Investigaciones darán tiempo a que llegue la anhelada autorización de fichar jugadores extranjeros. Cuando llegue desaparecerán del mercado los «oriunde» que hayan cumplido su contrato sin pena ni gloria. Los que hayan demostrado calidad profesional serán fichados como extranjeros o como lo que sea, y aquí no ha pasado nada.

Esta es una posibilidad.

Puede ocurrir la contraria: Que se llegue al fondo de la cuestión y se descubra todo lo que hay detrás de esta «trata de hijos de padres españoles». Es posible que no haya responsabilidades directas, es posible que se hayan dado aceptación confusas sin demasiadas ganas de aclarar la procedencia de la mercancía. Lo que no podrá quedar exculpado es el espíritu mixtificador que trató de hacer una cuestión nacional de lo que sólo era una cuestión mercantil, porque previamente había hecho del fútbol algo sacramental, ofiariado en los altares de la Patria.

Es ese espíritu del nacional-futbolismo el que ha resultado primero y último, principal culpable de esta farsa grotesca. Porque escándalo es posible que no llegue a serlo. Pero farsa grotesca ya lo es ahora, y gorda. ■ LUIS DAVILA.